



question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Clase, individualización y proyectos de vida

Gonzalo Seid

Question/Cuestión, Nro.68, Vol.3, abril 2021

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom - FPyCS - UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e513>

Clase, individualización y proyectos de vida

Class, individualization and life projects

Gonzalo Seid

Universidad de Buenos Aires;

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Argentina

gonzaloseid@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-1242-9301>

Resumen

En este artículo se retoman debates de principios de siglo en torno a los procesos de individualización en la modernidad tardía y se los pone en relación con un objeto clásico de la sociología como son las clases sociales. En el marco de una investigación cualitativa sobre trayectorias individuales y familiares de clase social en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se analizan aquí algunos rasgos de proyectos de vida de varones y mujeres de distintas clases sociales. Los proyectos de vida conectan condicionamientos de clase social y modalidades de individualización. En distintas clases sociales, difieren los grados de planificación de la vida y los sentidos de autorrealización personal, adquiriendo su máxima intensidad en los agentes de posiciones profesionales.

Palabras clave: clase social; individualización; proyectos de vida; biografías; trayectorias

Abstract: This article takes up debates from the beginning of the century around processes of individualization in late modernity and links them to a classic object of sociology such as social classes. In the framework of a qualitative research on individual and family trajectories of social class in the Buenos Aires Metropolitan Area, we analyze here some features of life projects of men and women from different social classes. Life projects connect conditionings of social class and modalities of individualization. In different social classes, we found different degrees of life planning and senses of personal self-realization, reaching their maximum intensity in agents of professional positions.

Keywords: social class; individualization; life projects; biographies; trajectories

Introducción

Individualización es un concepto clásico de la sociología y de las ciencias sociales, ampliamente utilizado desde el siglo XIX —por ejemplo, por Durkheim y Simmel—, que remite a transformaciones de la relación persona-sociedad en la modernidad. El concepto de individuación, si bien también tiene antecedentes —por ejemplo, en la psicología de Jung—, en la sociología se extendió su uso desde fines del siglo XX, principalmente para aludir a las distintas modalidades de construcción de individuos en la modernidad tardía. Mientras algunos autores usan los términos como sinónimos otros hacen distinciones entre ellos, sin que haya llegado a imponerse una distinción clara y consensuada.

Con los procesos de individualización/individuación contemporáneos, algunos efectos de las desigualdades de clase dejan de ser condicionamientos uniformes para grandes categorías de personas y adoptan particularidades a nivel biográfico. Es en este plano donde los proyectos de vida personales, que subyacen en las metas, ambiciones y previsiones de los individuos, aparecen como la traducción al plano subjetivo de los condicionamientos de clase y las estrategias familiares.

En este artículo se recuperan debates teóricos y se presentan resultados de una investigación cualitativa sobre trayectorias de clase social a través de relatos biográficos. Los entrevistados nacieron en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1965 y 1975, vivieron de jóvenes la crisis de fines de los 80 y luego la crisis de 2001. En la Argentina, la década de 1990 ha sido destacada como un periodo clave en la reconfiguración de las individualidades. Las identidades colectivas, ya debilitadas desde la última dictadura (1976-1983), también se vieron socavadas por los traumáticos episodios hiperinflacionarios de 1989-1990. Los sentidos sobre los que se construyen las identidades se desplazaron hacia el individuo y los consumos. Se impuso una lógica neoliberal del “sálvese quien pueda”, de salida individual para lograr el éxito o evitar el fracaso. Los sujetos se volvieron más individualistas, escépticos y desencantados con lo colectivo y lo político (Scavino, 1999). Sin embargo, estas tendencias generales presentan variaciones según clases sociales y otras categorías de diferenciación y desigualdad social.

Individualización y desigualdades de clase

El capitalismo industrial desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los setenta había llegado a desarrollar una gestión regulada de las desigualdades en el marco de la sociedad salarial. Los distintos grupos profesionales tendían a conseguir mejoras progresivas en su situación y a adquirir derechos, mediante la negociación colectiva y el compromiso entre intereses divergentes. Las regulaciones colectivas permitieron extender ciertas protecciones y redistribuir recursos. El Estado social, sin ser un árbitro neutral, tenía un papel central en esta organización del capitalismo, confiriendo carácter legal al compromiso de clases. El destino personal dependía ostensiblemente del poder social de la categoría colectiva de la que se formaba parte. En cierto modo, el funcionamiento macrosocial de la era fordista-keynesiana podía resultar comprensible desde las miradas teóricas funcionalistas.

En el nuevo régimen del capitalismo posindustrial, por el contrario, se observan tendencias hacia la descolectivización y la reindividualización (Castel, 2010). La nueva organización del trabajo ha individualizado tareas y responsabilidades. Los grupos de trabajo tienden a ser más pequeños, organizados en red, limitados al tiempo que dura un proyecto, integrados por personal temporario, contratados y tercerizados. La competencia entre trabajadores promovida por la nueva organización del trabajo ha tenido efectos desestructurantes de las solidaridades. Los trabajadores deben hacerse cargo de su propio recorrido profesional cuando las carreras se han vuelto discontinuas.

En este marco de retroceso del empleo estable y protegido se generaliza la exhortación a ser un individuo, a hacer elecciones permanentes para adaptarse o aprovechar las nuevas exigencias y a responsabilizarse de las condiciones de vida individual.

Ahora bien, la capacidad de devenir individuo depende de una serie de condiciones y recursos desigualmente distribuidos, lo que conduce a que sólo una minoría logre

afirmar su autonomía y beneficiarse de esta dinámica de individualización que le permite maximizar sus posibilidades. Muchos otros padecen, en distintos grados, la amenaza de la invalidación social, cuando las protecciones —como las relativas al empleo y la seguridad social, pero también la asistencia social— pierden su carácter general para pasar a ser algo que debe ganarse en la competencia o que exige movilización individual de los beneficiarios.

El nuevo individualismo de la modernidad reflexiva o segunda modernidad es “una libertad indeterminada, arriesgada y precaria” (Lash, 2003: 10) de sujetos insertos en sistemas sociotécnicos. “El tipo occidental de sociedad individualizada nos habla de la necesidad de buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas” (Lash, 2003: 31). Los individuos no sólo deben elegir entre una gama de opciones cada vez más amplia, sino coordinar, integrar las acciones, fijarse metas y reajustarlas permanentemente. “Por primera vez en la historia el individuo está convirtiéndose en la unidad básica de la reproducción social” (Lash, 2003: 30). De acuerdo con estos autores, la individualización estaría convirtiéndose en la estructura social de la modernidad contemporánea.

Por una parte, la individualización significa la desintegración de formas sociales anteriormente existentes, como, por ejemplo, la creciente fragilidad de las categorías de clase y estatus social, los roles de género, la familia, la vecindad, etcétera. Por la otra (...) significa el colapso de biografías normales, marcos de referencia y modelos o roles sancionados por el Estado (Lash, 2003: 38).

Lo colectivo ya no se apoya en tradiciones establecidas, más bien se trata de una colectividad paradójica de individualización recíproca. Las biografías, ahora “electivas”, son abiertas y riesgosas. Los proyectos, los vínculos y las identidades son “hasta nuevo aviso”. La desrutinización de la vida cotidiana hace más habitual la desnaturalización de aspectos como los roles familiares, que ahora deben ser negociados y justificados.

El concepto de individualismo institucionalizado no debe confundirse, advierte Beck, con la noción ideológica del individuo autosuficiente, imagen que precisamente la sociología procura desmitificar. La idea neoliberal del yo autárquico es una falsa imagen porque el nuevo individualismo es producto de una estructura individualizadora y porque el individuo puede incluso estar más ligado a los demás en la sociedad del riesgo global. La individualización es un proceso social que no ha sido elegido por los individuos que la encarnan. Beck señala además el carácter no lineal, contradictorio, ambiguo, híbrido y paradójico de todo este proceso. La anomia, la autonomía, el egoísmo o el hedonismo son aspectos de un proceso que sería comprendido unilateralmente si no se atendieran las tendencias que las contrarrestan, complementan, matizan o complejizan. La cultura de la libertad y el derecho/imperativo a una vida propia con espacio, tiempo y dinero propios, aunque se han extendido, entran en contradicción con la organización capitalista y sus consecuencias de exclusión. En estas condiciones, una de las posibilidades es que la individualización de algunos se realice a costa de la desindividualización de otros.

Las crecientes desigualdades en la sociedad contemporánea se deben en parte a la difusión de la individualización. El concepto clásico de clase, como categoría y experiencia colectiva que moldea la experiencia individual, requiere ser repensado para explicar las desigualdades individualizadas y sus aporías. Las desigualdades operan en biografías sin vínculos colectivos necesarios, pero las biografías están condicionadas por nuevas desigualdades que son una experiencia colectiva. El riesgo de exclusión o vulnerabilidad es un rasgo saliente de la sociedad contemporánea, pero no todos enfrentan riesgos del mismo tipo y cuantía en sus trayectorias.

Estrategias familiares y proyectos de vida personal

Las familias, aunque más diversificadas, siguen siendo el principal sujeto de las estrategias de reproducción social orientadas a preservar y acrecentar las distintas especies de poder o capital en disputa en el espacio social. Las estrategias

generalmente no son preestablecidas de modo consciente ni totalmente racional (Bourdieu, 2011).

En estas estrategias familiares se enmarcan los proyectos de vida personal. Estos pueden ser entendidos como “un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades” (D’Angelo Hernández, 2004: 5) o más acotadamente, como “cualquier meta que un agente social tiene” (Archer, 2009: 270). En cualquier acepción, los proyectos de vida suponen la intencionalidad de los cursos de acción, el cariz más consciente y deliberado de las prácticas y estrategias de reproducción social. En el abordaje cualitativo de la movilidad social propuesto por Bertaux y Thompson (2007) constituyen una de las dimensiones de análisis y en el trabajo de Aedo Henríquez (2010) sobre la estratificación social en Chile, los proyectos de vida se consideran la cara interna y subjetiva de la estructura de clases.

Los proyectos de vida individual cobran especial relevancia ante los mencionados rasgos de la modernidad tardía, como la desinstitucionalización (Dubet, 2006), la descolectivización, el ascenso de las incertidumbres (Castel, 2010) y las tendencias hacia la individualización (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) y al individualismo hedonista (Lipovetsky, 1986). Con la disolución de la sociedad salarial, la flexibilización en la organización del trabajo y el retroceso del empleo estable y protegido, se han tornado más discontinuas e inciertas las carreras laborales y se generaliza la exhortación a ser un individuo. Las nuevas regulaciones o pautas aparecen como si debieran ser suministradas por los mismos individuos, obligados a tomar decisiones donde se han “desnormalizado” los roles otrora predefinidos por instituciones como la familia o el Estado. Los proyectos de vida contemporáneos se inscriben en el “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002).

Metodología

Se analizaron 15 relatos de vida basados en entrevistas en profundidad realizadas en 2017, que relevaron información ocupacional, educativa y familiar, así como

sobre eventos y transiciones biográficas. Los casos seleccionados para el análisis fueron varones y mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires, nacidos entre 1965 y 1975, de distintas posiciones de clase.

En las entrevistas se apuntó a reconstruir las historias ocupacionales, educativas y vinculares, profundizando en los momentos cruciales de cambios individuales y familiares. Los instrumentos de registro que se emplearon para la reconstrucción de las biografías fueron una guía de pautas de entrevista y la técnica del árbol genealógico. Para el análisis de los relatos se usaron los procedimientos de la Teoría Fundamentada.

Resultados

Panorama general de proyectos de vida en distintas posiciones de clase

Las trayectorias de clase involucran distintos tipos de proyectos de vida. Tomando los casos analizados, una posible clasificación de estos últimos puede hacerse según el grado de racionalización y sistematicidad de las prácticas en aras de alcanzar posiciones dominantes en los campos de los que los agentes forman parte. Esto se presenta con nitidez en los altos ejecutivos que hablan de su plan de carrera y de evaluaciones periódicas del grado de cumplimiento de las metas profesionales, incluso en un encuadre formal, dentro de la organización. Por ejemplo, Carlos, gerente de una empresa multinacional, relataba respecto a las metas de su carrera profesional: “uno tiene las revisiones, un plan pautado con los superiores siempre”.

Estas estrategias son las que mejor pueden describirse con un modelo de acción racional, donde se establecen fines como el crecimiento profesional y se disponen los medios para alcanzarlo, se definen etapas, se miden los niveles de logro y se reajustan los medios regularmente. Una variante de este tipo de proyecto de vida racionalizado puede implicar un menor grado de planificación consciente y ausencia de instancias formales de evaluación, pero el *modus operandi* es el mismo. Ricardo, un comerciante que devino en rentista tras años de capitalizarse mediante una estrategia de autoexplotación y de evitar todo consumo más allá de necesidades

básicas, se concentró en la acumulación de capital económico mediante la actividad comercial, sin ningún plan de carrera, pero tenía muy clara su finalidad y encauzó hacia ella todas las conductas de distintas esferas de su vida.

En otra variante de proyecto de vida con una meta prefijada que organiza las prácticas, una entrevistada apuntaba a un modo de organización del tiempo que equilibre estabilidad con oportunidades de obtener ganancias.

Yo siempre aspiré a lo mismo, hacia un trabajo con una asignación en blanco y fijo de salud pública por la mañana y tener toda la tarde libre para tener otro trabajo con una asignación variable. ¿Por qué? Porque los veterinarios que te nombré al principio que trabajan en varias veterinarias tienen un laburo por comisión, es en negro, pero no tiene techo y los veterinarios que trabajamos en la salud pública es algo fijo, un sueldo fijo, entonces yo siempre aspiré a combinar (...) sería un esquema redondo para mí.

Lara, veterinaria, pasante en instituto público de zoonosis.

En el polo opuesto, algunas trayectorias no parecen tener un principio unificador en las decisiones y apuestas a través de distintos momentos y esferas. En cierto modo, pareciera no haber un proyecto de vida, sino múltiples proyectos transitorios y sucesivas etapas; cada una con sus propios intereses, aprendizajes, metas. Felipe, hijo de un gerente de una empresa petrolera, no alcanzó a completar la educación secundaria y nunca tuvo trabajo estable, por problemas psiquiátricos y adicciones. Su vida laboral fue errática: *“tuve como treinta y pico de oficios diferentes, en algunos he durado meses, en otros semanas”*. En otros casos las ocupaciones y estrategias duraron más tiempo, pero también hubo discontinuidad entre cada etapa y la siguiente.

Entonces el proyecto fue dejé de trabajar, dejé y me dediqué siete años a esto, que ahora medianamente ves que se puede, a pesar de la mugre y la falta de todos lados de pintura y demás, medianamente se puede habitar, esto es mi historia en cuando al porqué empecé con el reciclado, ¿se entiende? Porque lo mío es

informática, yo toda la vida tuve boliche bailable hasta el año 94 y del año 94 al año 2007 que me separo hice informática, tuve mis propios negocios, camionetas que vendía, trabajé para Microsoft y en un momento pateé el tablero y dije “no, se va”, o sea quise salir de todo lo que es el circuito de la sociedad y demás, se va todo al carajo, me voy, me encierro y me pongo a trabajar solo. No teniendo un sueldo depende de que vos te la rebusques de todas formas para hacer lo que querés hacer, de ahí empezó lo del reciclado.

Marcelino, ex comerciante, vive de una renta y de ahorros.

Entre las trayectorias con proyectos de vida más volátiles y las que parecen orientadas por un plan trazado de antemano, se presentan distintos gradientes. Los fracasos comerciales y la desocupación parecen azuzar las propensiones a la volatilidad de los proyectos de vida. Por el contrario, la inserción en posiciones laborales que ofrecen la posibilidad de hacer carrera, muy especialmente los puestos profesionales, así como los buenos resultados comerciales, tienden a alentar las inclinaciones a conductas más racionalizadas y a un proyecto de vida más consistente y sedimentado. Estos devenires que emergen en los relatos permiten comprender un aspecto de las trayectorias de clase que a menudo queda excluido de las investigaciones en movilidad social. Los proyectos de vida no son solamente preferencias individuales, son también las modalidades bajo las cuales los agentes personifican una determinada configuración de capital.

El campo de los posibles, entendido como las potencialidades inscriptas en una posición objetiva, permite poner en relación las oportunidades de alcanzar determinadas metas con los proyectos de vida personal y las idiosincrasias individuales. Los relatos de vida pueden constituir fuentes para inferir proyectos de vida en el sentido especificado, a condición de tomar ciertos recaudos para controlar los efectos de la ilusión biográfica. En el lenguaje corriente y también en las entrevistas de investigación, al relatarse los acontecimientos vividos tienden a atribuirse sentidos retrospectivamente, dando por supuesto “que «la vida» constituye un todo, un conjunto coherente y orientado, que puede y debe ser

aprehendido como expresión unitaria de un «propósito» subjetivo y objetivo, de un proyecto” (Bourdieu, 1997: 70).

En la percepción de los proyectos de vida se destaca la variabilidad en la forma de experimentar las etapas de la propia vida. Aunque las edades entre los entrevistados difieren poco, algunos piensan en la construcción de un proyecto de vida hacia el futuro y otros más bien lo reconstruyen del pasado. Carlos se explayaba en su plan de carrera, su anhelo de una experiencia laboral internacionalizada y de formar recursos humanos. En cambio, Marisol, una empleada administrativa que abandonó su carrera universitaria al tener a su hijo soltera, decía *“creo que mi tiempo ya pasó”*, en referencia al tiempo de conseguir un título universitario o ascensos laborales, y pone las expectativas en su hijo.

De manera similar, Pedro, un carnicero que fue niño huérfano y pese a haber trabajado toda su vida considera que ha logrado poco al no haber podido comprar una vivienda, afirma: *“mirá, el futuro para mí es el futuro de mis hijos, no pienso en otra cosa”*. Los agentes con trayectorias más inestables y vulnerables a las contingencias de la vida, tienden a percibir el destino como algo incierto. En palabras de Pedro: *“es como todo, ya te digo, los altibajos en la vida, no sé vos tu historia pero... viste cómo es esto: un día por ahí no tenés pa' morfar [comer] y otro día tenés de todo”*. Esta percepción del destino como algo azaroso e incontrolable presenta afinidades con la que Bourdieu (2006) encontró en sus investigaciones sobre el subproletariado argelino, cuyas condiciones de vida les impedían formarse disposiciones al cálculo racional y la previsibilidad.

En general hay un ajuste entre las proyecciones de sí mismo hacia el futuro y las oportunidades objetivas. Mientras que algunas estrategias asumen que por la posición en el juego queda más por ganar, otras priorizan la preservación y transmisión de los recursos acumulados a la siguiente generación, frente a la percepción de que no es posible un acrecentamiento significativo en la propia vida individual.

Un ejemplo de individualización como habitus de clase

La construcción de proyectos de vida individuales se vincula con mandatos sociales de autorrealización personal. Las biografías individuales no pocas veces son experimentadas como luchas contra la imposición familiar de un destino, bajo una forma de autoafirmación y resistencia. Este fenómeno conecta las tendencias contemporáneas hacia la individualización y hacia la desestructuración de desigualdades de género. Las tendencias hacia la individualización aparecen en los relatos de todas las posiciones de clase, pero se destacan en las mujeres con orígenes de clase en familias de profesionales. En adelante, presentaremos en profundidad un relato de vida característico en el que se expresan estas propensiones.

La historia de Anna

Anna nació en 1967 en Comodoro Rivadavia. Fue la hija de menor de un matrimonio de inmigrantes de familias georgianas. La memoria familiar se remonta hasta la generación de los bisabuelos e incluso más allá. A principios del siglo XX eran familias ricas, cercanas a la élite local durante la Rusia zarista. Luego de la Revolución Rusa, algunos aceptaron las nuevas reglas y otros fueron perseguidos y encarcelados o migraron. En líneas generales, se empobrecieron económicamente al perder sus puestos y ser expropiadas sus tierras, pero conservaron un elevado nivel educativo a través de las generaciones.

Ya en la URSS, su padre estudiaba ingeniería aeronáutica, pero debió interrumpir los estudios cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, para prestar servicio como teniente de caballería en el ejército soviético. Luego de un episodio en que fue encarcelado, huyó hacia la Argentina en 1948. Al llegar a Buenos Aires, se le consiguió empleo en la empresa Petroquímica de Comodoro Rivadavia, a donde se instaló. Comenzó trabajando como obrero y rápidamente aprendió de manera autodidacta cómo llevar a cabo procesos de la explotación minera —detonaciones, extracción y procesamiento de la piedra, etc.— Algunos años después, fundó junto

a otros doce socios una empresa subsidiaria de la minera, que producía piedra caliza, y que duraría alrededor de veinte años. Los socios, inmigrantes de varios países, fundaron una especie de pueblo donde construyeron las viviendas en las que cada uno vivía con su familia. Ese sería el entorno cotidiano de Anna durante su infancia.

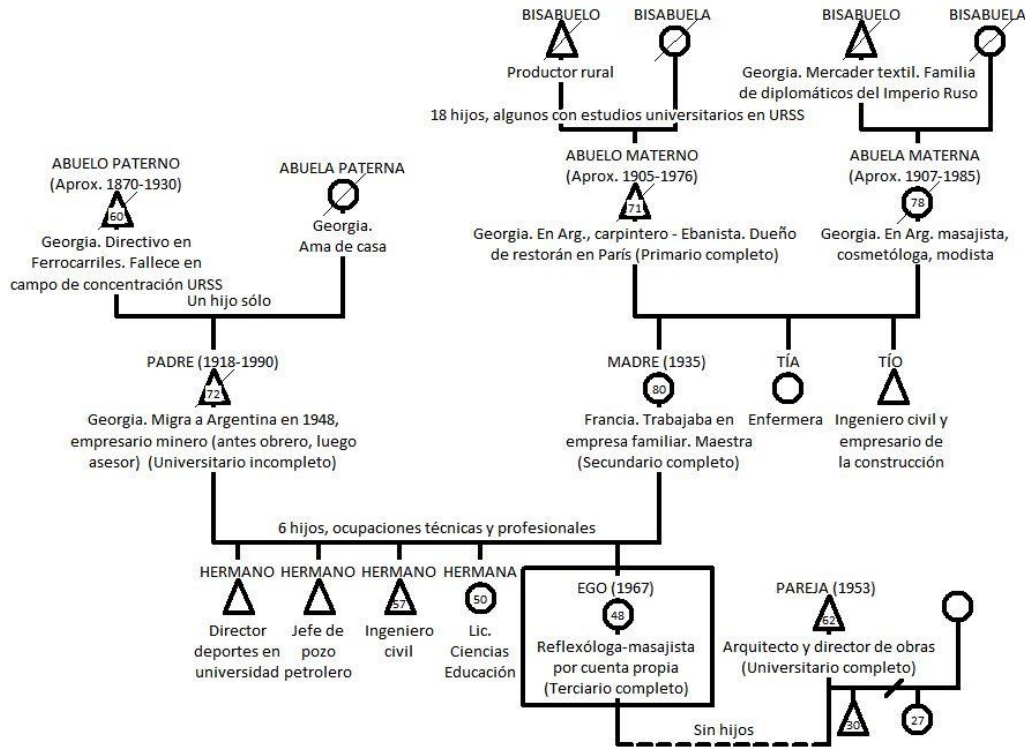
Por parte materna, los que vinieron a la Argentina fueron los abuelos, también de origen georgiano. Tras la Revolución Rusa, habían estado exilados en París, donde tenían un restaurante. El abuelo materno de Anna fue acusado de colaborar con los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que con su esposa y los tres hijos debieron abandonar Francia y se refugiaron en Argentina. Él trabajó como carpintero, ella como modista. La madre de Anna llegó a sus diez años a la Argentina, donde aprendió español —hasta entonces hablaba francés y georgiano— y logró recibirse de maestra. A sus diecinueve años se casó con el padre de Anna en Buenos Aires (“la casaron porque era el georgiano, el único georgiano, potable, para casarse con la nena”) y se fueron a vivir a Comodoro Rivadavia.

Anna, a diferencia de sus hermanos que realizaron carreras universitarias, se formó como maestra jardinera. A los veintiún años, en 1988, migró sola a El Bolsón, donde trabajó como docente y participó intensamente en distintas actividades culturales como baile y actuación. Luego migró a Buenos Aires, donde trabajó como empleada administrativa para una firma de tarjetas de crédito. Aprendió reflexología y masajes terapéuticos, actividades a las que se dedica actualmente y que le han posibilitado tener un oficio por cuenta propia que se adapta especialmente bien a sus preferencias.

Hace doce años Anna está en pareja con un arquitecto, quien tiene hijos ya mayores, de un matrimonio anterior. Anna no ha heredado bienes de su familia — la empresa fundada por su padre había quebrado y luego abrieron ambos padres un comercio de fiambrería—. Actualmente está ahorrando con su pareja para adquirir juntos una vivienda, que sería el primer inmueble de su propiedad. En su

tiempo libre, viajan y realizan distintas actividades de ocio. Anna tiene un interés intenso en conocer y experimentar distintas terapias alternativas y corrientes espirituales, que forman parte a la vez de sus aficiones y de su oficio.

Árbol genealógico de Anna.



La trayectoria de clase de Anna es una trayectoria de descenso social si se compara su posición de clase con la de su familia de origen durante el periodo en que su padre era uno de los propietarios y presidente de la empresa minera. Si se toma en cuenta el género, en cambio, la caracterización de la trayectoria puede ser distinta. Las mujeres de la familia solían ser amas de casa y en caso de tener empleos tenían un nivel de calificación y prestigio ocupacional semejantes a los que tuvo Anna, quien se formó en la docencia —al igual que su madre— y trabaja como masajista.

En su relato, Anna presenta con minuciosidad los acontecimientos familiares y personales explicitando los

significados subjetivos de los mismos. Anna presenta su propia historia atravesada por el desafío de la emancipación respecto a la familia de origen, que le imponía dos mandatos que ella percibe ligados: permanecer dentro de las costumbres de la comunidad étnica y ajustarse al rol femenino tradicional.

Familia extranjera, sensación de exilio, es una familia endogámica. Después del desmembramiento de la guerra, en la conciencia familiar de ancestros pareciera que uno no podía elegir. Mi abuela no pudo elegir volver con sus padres. Mi abuelo, para él, la ocupación bolchevique le cortó la posibilidad de elegir quedarse en su territorio. Después se tuvo que ir. Mi mamá se quería quedar en Francia. No pudo elegir. Mi papá habrá tomado sus decisiones por lo cual quedó deportado, no pudo elegir. O sea, el no poder elegir hace que uno arme una estructura, hace crecer, pero después... la protege a uñas y dientes.

(...) Y yo soy la primera que se va a vivir, sin exilio. La que elige, irse, a trabajar. Ni a estudiar. "Me voy a trabajar". Menor. Me costó un exilio... simbólico, pero no importa, vale la pena. Era salir, porque además, así se manejaba lo que te conté de los ancestros: los varones tenían todo el derecho, de estudiar, o de viajar, de encamarse. Las mujeres tenían que quedarse, había que quedarse con la madre, había que...

El relato de Anna tiende a insertar los acontecimientos de la historia familiar en interpretaciones acerca de la trama psíquica familiar. Los lenguajes del yo de la psicología, la autoayuda y las terapias alternativas permean su relato, donde tiende a contar los momentos significativos de su vida como desafíos para ganar capital emocional (Illouz, 2007). Los procesos de individualización contemporáneos se manifiestan en su caso con particular dramatismo. Los condicionamientos de clase

y sobre todo los de género fueron experimentados por Anna como obstáculos para la autorrealización personal en un proyecto de vida propio.

A los 21 me fui a Neuquén. Trabajé como docente. Actué, canté, viví. Y de ahí me emigré acá a Buenos Aires.

Me pongo en pareja a los 34 años. O sea de los 21 a los 34, salir del cascarón, sanar heridas... de idiosincrasia familiar, animarse a que el femenino puede trabajar, puede estudiar, puede ejercer, puede amar, libertad... eran todas esas cosas que parecía que eran para los varones.

La reconstrucción de la información de los distintos miembros de la familia que Anna realizó, permite advertir procesos de reproducción de clase a muy largo plazo entre generaciones donde el capital social familiar y el capital cultural han sido claves para ello. El capital económico fue adquirido y perdido en varias oportunidades por distintas generaciones. No siempre pudo transmitirse como herencia de padres a hijos, sea por acontecimientos políticos, por el número de hijos o por mermas en el patrimonio. El elevado capital cultural, en cambio, pudo pasarse mejor a través de cinco generaciones, especialmente en los varones. Ello permitió, por ejemplo, que ante la necesidad de migrar y recomenzar la acumulación económica, ésta tuviese lugar rápidamente, como en el caso del padre de Anna que en pocos años pasó de ser obrero a empresario.

La herencia económica recibida por Anna y sus hermanos fue escasa, puesto que cuando mueren sus padres la empresa minera había quebrado hacía tiempo y sólo conservaban un comercio de fiambrería. Al comparar el legado de su padre a sus hijos con el de su tío materno a los suyos, Anna advierte la sujeción que implica la herencia de capital económico cuando impone una participación en los negocios familiares.

Mi tío fue un estratega, programa para adelante. Armó emprendimientos donde hizo socios a sus hijos, los instaló en una empresa... ahora está fundando un country en

una playa. Y metió a todos sus hijos a trabajar ahí. O sea, tiró para adelante. Mi viejo cuando se murió, un hermano se quedó con un queso, otro con la mortadela... ¡Agradezco!

Porque me dio una libertad impresionante.

A través de este y otros relatos de vida, puede advertirse que individualización encierra la tensión entre los procesos generalizados, casi universales en sociedades occidentales contemporáneas, con especificidades de clase, de género y de otras categorías de diferenciación. Los proyectos de vida están más presentes en el capitalismo contemporáneo porque empiezan a dejar de darse por sentados. Tener hijos o no tenerlos, formar parejas u otros tipos de vínculos, concebir el trabajo como el centro del sentido de la propia vida o como una simple fuente de ingresos, son algunos de los aspectos sobre los cuales esta generación de entrevistados reflexionó activamente en distintos momentos de sus vidas. En el plano del discurso, en los hijos e hijas de familias de profesionales aparece una preocupación por encontrar y realizar una “verdadera” vocación, un sentido singular de la propia vida, una misión personalísima.

Conclusiones

Las transformaciones globales con el fin del modelo fordista-keynesiano y del mundo bipolar, la fragmentación de la clase trabajadora y la tendencia a la pérdida de protecciones y desmejora en los niveles de vida, tuvieron lugar en paralelo con tendencias como el acrecentamiento de la participación femenina en el mercado laboral y la desnaturalización de desigualdades de género. La individualización no significa que pierda relevancia la clase social familiar en la constitución de las oportunidades de vida y destino personal individuales, pero ciertas tendencias dejan de ser uniformes y se tornan más plurales y complejas. Las desigualdades dinámicas, biográficas, individualizadas, no pierden carácter de coacciones sociales

generales pero pueden operar adoptando múltiples combinaciones particulares y formas rizomáticas.

En agentes de distintas clases sociales puede reconocerse bajo diversas modalidades la tendencia a la individualización: desde los proyectos de vida percibidos retrospectivamente como trancos o prospectivamente como inciertos, hasta aquellos con un alto grado de racionalización y sistematicidad, donde la propia vida se gestiona como un plan de carrera o un plan de negocios, pasando por proyectos de vida formulados en un lenguaje de emociones, de conquista de “sueños” o destinos metafísicos.

En los hijos e hijas de profesionales universitarios, los relatos de vida expresan con mayor nitidez que han reflexionado en algunos momentos, sea con entusiasmo o con angustia, sobre cuál sería el propio proyecto de vida. La clase de las familias de profesionales requiere que sus miembros tengan un compromiso y un afecto por las actividades a las que se dedican, lo cual sólo puede conseguirse cuando se privilegian las preferencias individuales. La ruptura con las expectativas familiares puede constituir una forma no consciente pero útil para la reproducción de la posición de clase. La individualización más acentuada en estas posiciones, la importancia que en los relatos se otorga al proyecto de vida propio, entendido como autorrealización personal y, en ocasiones, como emancipación de las idiosincrasias familiares percibidas como imposiciones, puede basarse en los mecanismos específicos de reproducción de esta posición de clase, cuyo principal capital es de tipo cultural y requiere la autonomía individual para ser personificado.

Referencias bibliográficas

Aedo Henríquez, A. (2010). La estratificación social por dentro: proyectos de vida en las clases sociales en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 19, pp. 29-52.

Archer, M. (2009). *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Santiago de Chile: Alberto Hurtado.

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La Individualización*. Barcelona: Paidós.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (2007). (ed.) *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: FCE.
- D'Angelo Hernández, O. (2004). *Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social*. La Habana: CIPS.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Barcelona: Gedisa.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Scavino, D. (1999) *La era de la desolación. Ética y moral en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: Manantial.